

Antecedentes, ámbitos y perfiles profesionales del educador social

Xavier Cacho Labrador.

Comunidad Infantil "Sant Andreu".

Resumen

La conceptualización del educador social es uno de los aspectos que quedan pendientes en el proceso de normalización de la profesión.

A partir de tres vías de aproximación conceptual al educador social (histórica, conceptual y empírica), se proponen tres clasificaciones o agrupamientos de estos profesionales: los antecedentes históricos, los ámbitos profesionales y los perfiles profesionales.

Realizando la comparación entre estas tres clasificaciones se manifiestan dudas sobre la utilidad actual del ordenamiento en antecedentes históricos, sin negar la validez de esta clasificación. También se constata un gran paralelismo entre los ámbitos y los perfiles profesionales. Finalmente, se propone la utilización de la clasificación de los educadores sociales en perfiles profesionales.

Descriptor

Educador social, conceptualización, antecedentes históricos, ámbitos profesionales, perfiles profesionales.

A summary

Referring to the conceptualization of the social educator there is still one aspect to be clarified in the process of normalisation of this profession.

Starting with three different approaches to the concept of the social educator (historical, conceptual and empirical), I put forward three classifications or groupings for these professionals: historical background, professional areas and professional profiles.

When trying to compare these three classifications I found myself in doubt about the use today of the historical background classification. However, I do not want to deny the validity of this classification. I have also noticed an extensive parallelism between professional areas and professional profiles.

Finally, I would propose to use the professional profiles as a way to classify the social educator.

Keywords

Social educator, conceptualization, historical background, professional areas, professional profiles.

La conceptualización del educador social es uno de los aspectos que no han quedado completamente resueltos a lo largo del proceso de normalización de la profesión en la que todavía nos hallamos inmersos. Esta afirmación inicial debe matizarse para no inducir un cierto alarmismo o llevarnos a confusión; por este motivo, ha de ser entendida en relación con la falta de una definición y una conceptualización de educador social que esté ampliamente consensuada y sea compartida tanto por profesionales como por teóricos y académicos.

Así, debido a la falta de una definición aceptada y consensuada de forma general y, también, a la necesidad de disponer de un concepto de educador social, se ha tomado como punto de partida en diversos estudios, investigaciones, publicaciones y ensayos la definición que se incluye en el Real Decreto¹ de creación de la Diplomatura en Educación Social (DES). Actualmente, dicho Real Decreto es el que nos obliga e impone (por su carácter legal y por la falta de otra definición legitimada y compartida) y nos hace considerar al educador social como:

“... un educador en los campos de la educación no formal, educación de adultos (incluidos los de la tercera edad), inserción social de personas desadaptadas y minusválidos, así como la acción socio-educativa.”

Aunque, en un principio, esta definición no convenció, ni fue aceptada de forma unánime por los profesionales y las personas relacionadas con la educación social; actualmente, además de su sentido ordenador y regularizador, es preciso considerarla por la necesidad operativa de disponer de un punto de partida conceptual consensuado (al menos desde el punto de vista normativo o administrativo).

Volviendo a la definición y haciendo un breve análisis, desde un punto de vista conceptual, puede parecer confusa en su formulación al obedecer a diferentes criterios². Por otro lado, la definición produce un cierto grado de imprecisión a la hora de poder delimitar qué profesionales pueden ser considerados educadores sociales, ya que no se hace una referencia explícita a los colectivos profesionales que englobaría y únicamente es posible intuir los ámbitos donde trabaja el educador social. De esta forma, se puede construir una larga lista de grupos de profesionales que realizan tareas socioeducativas: educador o formador de adultos, animador sociocultural, educador especializado, educador de calle, animador socioeconómico, ludotecario, informador juvenil, animador de tercera edad, educador familiar, cuidador de disminuidos, educador en salud mental, animador deportivo...

1 Real decreto 1420/1991, de 30 de agosto, por el cual se establece el título universitario oficial de diplomado en educación social y las directrices generales propias de los planes de estudios para la obtención de aquel. Publicado en el B.O.E. del jueves, 10 de octubre de 1991.

2 ÚCAR, X. (1996): “Los estudios de educación social y la animación sociocultural”. En Claves de Educación Social, núm. 2, diciembre de 1996. FEAPES y Universidades.

Este listado de términos demuestra la abundancia y riqueza de colectivos profesionales que se reúnen e incluyen en esta definición, así como su gran diversidad y heterogeneidad. En este mismo sentido aglutinador, se afirma que el educador social ha sido un concepto surgido de la síntesis integradora de diferentes prácticas socioeducativas existentes previamente a la promulgación de la DES³. De este modo, el término educador social y su conceptualización legitimada y usada de forma general actúan como un paraguas bajo el cual se cobijan un gran número de colectivos y campos profesionales diversos.

Ante esta complejidad y diversidad terminológica, de conceptualizaciones parciales y de prácticas profesionales concretas y diferenciadas, parece necesario realizar una clasificación o agrupamiento de los distintos colectivos de educadores sociales para poder llegar a un mayor conocimiento y comprensión de la profesión y, con ello, favorecer el proceso de normalización de la educación social.

Una última reflexión, previa al intento de realizar este ordenamiento, está relacionada con las evoluciones y tradiciones existentes en los diferentes colectivos. Algunos de éstos todavía no han llevado a cabo un cambio en la termino-

logía que utilizan y continúan con su léxico específico como signo de identidad profesional diferenciada (aunque sus prácticas y funciones se integren claramente en la educación social, no se consideran ni se autodenominan educadores sociales). Ante esto, también se debe producir un proceso conjunto de reflexión entre educadores sociales y académicos para llegar a consensuar una terminología y un lenguaje común⁴.

Tomando la premisa de llegar a una precisión terminológica, y con la pretensión de intentar ordenar al vasto campo profesional de los educadores sociales, se hace necesario clarificar cual tiene que ser el camino a seguir para poder elaborar una clasificación de estos profesionales. Para ello, me haré eco de las consideraciones realizadas por algunos autores⁵ sobre las vías de aproximación conceptual a la educación social. Teniendo en cuenta estas aportaciones, se diferencian **tres vías aproximativas**: la vía histórica, la vía conceptual (teórica, analítico-sistemática) y la vía empírica (práctica, hermenéutico-heurística). Veamos seguidamente cuáles son las clasificaciones de los educadores sociales (las agrupaciones de los diferentes colectivos profesionales) que se pueden proponer siguiendo cada una de estas tres vías.

3 CASAS, P. (1991): "L'educador social: problemàtica i formació". Tesis doctoral.

4 En este sentido, algunos de los términos que utilizo en este texto (por ejemplo: campo, ámbito o perfil profesional) deben de entrar en un proceso de debate y reflexión con el objetivo de llegar a consensos que eviten que en una misma expresión se incluyan significados diferentes.

5 FERMOSO, P. (1994): Pedagogía social. Fundamentación científica. Barcelona: Herder. SÁEZ, J. (1997) "La construcción de la pedagogía social: algunas vías de aproximación". En PETRUS, A. (coord.): Pedagogía social. Barcelona: Ariel; p. 40-66. VENTOSA, V. J. (1997): Intervención socioeducativa. Madrid: CCS.

LA VÍA HISTÓRICA: los antecedentes del educador social.

Partiendo de una aproximación histórica, debemos hacer referencia a los antecedentes del educador social. Es decir, los diferentes colectivos o campos profesionales existentes con anterioridad a la promulgación de la DES y previos a la utilización de forma generalizada del término educador social. Entre todos estos colectivos la mayoría de los autores⁶ coinciden en diferenciar tres: el animador sociocultural, el educador especializado y el educador de adultos. Estos tres **antecedentes del educador social** también quedan reflejados en la definición que anteriormente se ha tomado como referente, así:

- Educador especializado: "...*inserción social de personas desadaptadas y minusválidos,*"
- Educador de adultos: "...*educación de adultos...*"
- Animación sociocultural: "...*así como la acción socio-educativa.*"

Este último párrafo de la definición, además, indicaría que se puede incluir un cuarto antecedente o campo profesional histórico, la educación relacionada con el mundo del trabajo: la formación ocupacional o laboral y la animación sociolaboral⁷.

LA VÍA CONCEPTUAL: los ámbitos profesionales.

Con relación a esta segunda vía aproximativa, en primer lugar, se tendrá en cuenta el concepto de educador social propuesto en el Real decreto 1420/1991. Para ello, partiremos del análisis de la definición de educador social, la cual introduce diferentes criterios en su formulación. Estos criterios, principalmente, están centrados en los destinatarios de la acción socioeducativa. Concretamente, se hace referencia al criterio de edad de los sujetos y al criterio referente a sus problemáticas específicas.

En segundo lugar, se deben considerar las aportaciones conceptuales realizadas por diferentes autores⁸, que han propuesto distintos ámbitos de interven-

6 SARRAMONA, J. y ÚCAR, X. (1988): "*Àrees d'intervenció en educació social*". En *Educar*, 13. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona; p. 7-16. CASAS, P. (1991): op. cit. PETRUS, A. (1993): "*Educación social y perfil del educador/a social*". En SÁEZ, J. (coord.): *El educador social*. Murcia: Universidad de Murcia; p. 165-214. SOLER, P. (1995): "*La animación sociocultural como metodología y sector profesional del educador social*". En *Claves de Educación Social*, núm. 1, noviembre de 1995. FEAPES y Universidades. MARCH CERDÀ, M. X. (1997): "*Educación y evaluación*". En PETRUS, A. (coord.): op. cit.; p. 402-441.

7 Éste cuarto campo profesional histórico también ha estado propuesto por diferentes autores: SARRAMONA, J. y ÚCAR, X. (1988): op. cit.; p. 7-16. CASAS, P. (1991): op. cit.

8 QUINTANA CABANAS, J. M. (1988): *Pedagogía social*. Madrid: Dykinson. COLOM, A. J. (1992): *Modelos de intervención socioeducativa*. Madrid: Narcea. SÁEZ, J. (coord.) (1993): *El educador social*. Murcia: Universidad de Murcia. TRILLA, J. (1993): *La educación fuera de la escuela*. Barcelona: Ariel. FERMOSE, P. (1994): op. cit. PETRUS, A. (coord.) (1997): *Pedagogía social*. Barcelona: Ariel.

ción del educador social a partir de análisis teóricos y conceptuales, la mayoría de ellos también centrados en las características de los destinatarios de la acción socioeducativa.

Así, en función de estas dos premisas: las características de los destinatarios (edades y dificultades sobre las cuales actúa el educador social) y las clasificaciones realizadas desde una perspectiva teórico-conceptual, los **ámbitos profesionales** más destacados son los siguientes⁹:

- Servicios sociales de base o atención primaria. Se centraría en las problemáticas que presentarían los destinatarios (más que en su edad).
- Infancia y adolescencia. Utilizaría el criterio de edad y, concretamente, aquellos niños y adolescentes que presentan problemáticas de integración y circulación social normalizada.
- Educación y formación de adultos. Relativa a personas adultas que por diferentes motivos necesitan nuevos aprendizajes.
- Justicia. Jóvenes y adultos que han delinquido y deben cumplir las penas que se les han impuesto.
- Tercera edad. Todo y poderse considerar incluidos en el grupo personas adultas, en la definición se diferencian explícitamente. Se centraría exclusivamente en este grupo edad.

- Drogodependencias. Personas con problemáticas relacionadas con sustancias adictivas.
- Disminuidos físicos, psíquicos y/o sensoriales y salud mental. Personas que presentan alguna disminución que les dificulta su integración social.
- Animación sociocultural y tiempo libre. Los destinatarios no deben presentar, necesariamente, problemáticas concretas, se puede intervenir también en el *reino de la libertad*.

LA VÍA EMPÍRICA: los perfiles profesionales.

La vía empírica de aproximación estará directamente relacionada con la práctica profesional de los educadores sociales. Consecuentemente, las clasificaciones que se realicen desde esta vía aproximativa deberán partir de los propios educadores sociales: de sus características y, primordialmente, de como llevan a cabo la acción socioeducativa.

Una posible clasificación, dentro de esta vía empírica, es la que se deriva de la investigación que se llevó a cabo entre los educadores sociales de Catalunya¹⁰. Los datos y la información recogida en este estudio y su análisis estadístico posibilitaron la agrupación de los diferentes colectivos de educadores sociales en seis perfiles profesionales. Estos seis perfiles se construyeron a partir de los valores que presentaban los

⁹ Al igual que en el caso de la vía histórica, algunos autores también consideran el ámbito de la formación laboral, el cual podría incluirse en el de educación de adultos. Véase cita 7.

¹⁰ CACHO, X. (1997): L'educadora i l'educador social a Catalunya. Barcelona: Associació Professional d'Educadors Socials de Catalunya.

educadores con relación a variables relativas a aspectos formativos, laborales, profesionales, asociativos y expectativas de futuro¹¹.

En comparación a las clasificaciones anteriores, obtenidas desde las vías histórica y conceptual de aproximación, esta clasificación de los educadores sociales en perfiles profesionales parte de los rasgos característicos de los propios profesionales de la educación social, concretamente:

- a) *Variables iniciales*: edad, género y si se consideran educadores sociales o no.
- b) *La formación*: nivel de formación oficial, titulaciones específicas...
- c) *Los aspectos laborales*: años de experiencia, titularidad de la empresa, tipo de contratación, categoría y profesión del contrato, salarios...
- d) *Los aspectos profesionales*: función que desempeñan, distribución temporal de las tareas que realizan, profesionales con los que trabajan, número de usuarios...
- e) *Las expectativas de futuro*: expectativa profesional, ámbitos de futuro, cuestiones que mejorarían su trabajo...
- f) *Las variables relativas al asociacionismo*: si está asociado, intereses asociativos...

A partir del análisis de los datos obtenidos en referencia a los aspectos citados anteriormente, los **seis perfiles profesionales** encontrados, y las caracte-

terísticas que presenta cada perfil y lo diferencian de los otros, son:

• **Servicios sociales de base y infancia y adolescencia:**

- a) Se consideran educadores sociales.
- b) Tienen un nivel de formación académica elevado.
- c) Trabajan en empresas públicas con contratos de educador.
- d) La función principal que realizan es socializadora. Dedicar un porcentaje elevado de su tiempo a la programación y a las reuniones, y poco a la supervisión. Intervienen con una población mixta.
- e) Los ámbitos profesionales de futuro que proponen son infancia y adolescencia y atención primaria. Plantean la necesidad de formación y cambios políticos para mejorar su intervención.
- f) Es el grupo que conoce más de alguna asociación de educadores y es el que está asociado en mayor proporción. A una asociación le pide los servicios: publicaciones, defensa del colectivo y apoyo profesional. Su interés en una asociación es conseguir reconocimiento social.

• **Justicia y drogodependencias:**

- a) Hay pocas mujeres trabajando en este perfil. Se consideran educadores sociales.
- b) Tienen un nivel de formación académica elevado, aunque con estudios no relacionados con la educación.

¹¹ Los resultados han sido obtenidos mediante la prueba de análisis de cluster del paquete estadístico SPSS. La investigación se realizó sobre una muestra de 585 educadores sociales de una población total de 5.260; la muestra fue representativa tanto respecto a la distribución en el territorio catalán como con relación a la distribución por tipos de servicios e instituciones. Se tomó un nivel de confianza del 95% ($p=q=0.5$) y el error de muestreo fue de ± 3.82 .

- c) La profesión de su contrato laboral es educador. Tienen estabilidad contractual y su salario es el más elevado de todos.
- d) La función que principalmente realizan es resocializadora. Es el perfil donde, en un mismo servicio, trabaja el mayor número de educadores, asistentes sociales, psicólogos y pedagogos. Hay una ratio (usuarios/educadores) muy baja y trabajan con colectivos diferenciados por el género.
- e) Proponen como ámbitos de futuro infancia y adolescencia y drogodependencias. Las mejoras en la profesión pasarían por la formación y la supervisión y no por los cambios políticos.
- f) Los servicios que tendría que ofrecer una asociación serían: formación, bolsa de trabajo y dotar de recursos para proyectos. De los intereses en una asociación destacan la defensa laboral y el uso de la bolsa de trabajo.

• Educación y formación de adultos:

- a) Perfil integrado principalmente por mujeres con una media de edad elevada y que no se consideran educadores sociales.
- b) Tienen la formación académica más elevada de todos los perfiles y está relacionada con la educación.
- c) Son los que llevan más tiempo trabajando como educadores. Están contratados como maestros o profesores, por empresas públicas, con contratación fija y un salario elevado.
- d) Realizan funciones formativas y compensatorias. Dedicar mucho tiempo a la intervención y poco a la observación y evaluación. Es el perfil que trabaja con menos profesionales diferentes (pedagogos, psicólogos, asistentes sociales...).
- e) Piensan que es su profesión definitiva. Proponen como ámbitos de futuro profesional la educación de adultos y la interculturalidad. Puntúan alto el aumento de recursos y los cambios políticos como forma de mejorar la intervención.
- f) Conocen poco alguna asociación y, en general, están poco asociados. Es el grupo que indica menos servicios que habría de ofrecer una asociación. El interés en una asociación es compartir experiencias.

• Animación sociocultural:

- a) La mayoría son hombres.
- b) Su nivel de formación académica es moderadamente elevado.
- c) Trabajan para empresas públicas.
- d) Realizan una función dinamizadora. Es el perfil que dedica menos tiempo a la intervención directa y más a la gestión de recursos, observación, programación y evaluación. En los servicios donde trabajan, lo hacen con pocos profesionales diferentes al educador. Atienden a un número muy elevado de usuarios y los grupos son mixtos respecto al género.
- e) Son los que menos creen que es su profesión definitiva. Proponen como ámbitos de futuro la tercera edad y la animación sociocultural. Las mejoras propuestas son el aumento de recursos y el reconocimiento social.
- f) Un porcentaje elevado conoce alguna asociación de educadores. Los servicios que tendría que ofrecer una asociación son la formación y la defensa del colectivo. Sus intereses asociativos son la defensa laboral y conseguir reconocimiento.

• **Ocio y tiempo libre:**

- a) Tienen una media de edad muy baja.
- b) Están realizando algún estudio oficial.
- c) Llevan poco tiempo trabajando como educadores. Las empresas para la que trabajan son principalmente privadas. Tienen contratos temporales, bastantes son a media jornada, con profesión diferente a educador y sus salarios son los más bajos.
- d) La función que realizan es, principalmente, lúdica. Trabajan, más que los otros perfiles, sin una programación. Dedicar bastante tiempo a la observación, la gestión de recursos y la evaluación. En sus equipos trabajan muy pocos psicólogos y pedagogos.
- e) Los ámbitos de futuro que proponen son tercera edad, infancia y adolescencia. Opinan que la mejora de la intervención pasaría por el aumento de recursos y las mejoras de las condiciones laborales.
- f) Están poco asociados. Piden a una asociación la oferta de formación y la defensa de los intereses profesionales y laborales del colectivo.

• **Disminuidos, salud mental y tercera edad:**

- a) La mayoría son mujeres con una media de edad baja.
- b) El nivel de formación oficial es el más bajo de todos, aunque es el perfil que más está formándose en la actualidad.
- c) Trabajan para empresas privadas. No están contratados como educadores y sus salarios son bajos.
- d) La función que realizan es asistencial y compensatoria. Intervienen con programaciones hechas por otros profe-

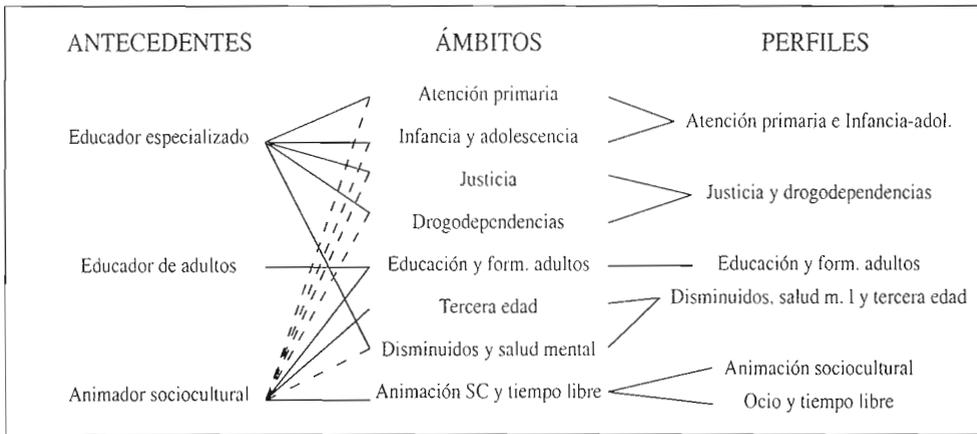
sionales. Dedicar poco tiempo a la observación, la programación, la gestión de recursos, las reuniones y la evaluación, y mucho a la intervención directa. Trabajan conjuntamente con psicólogos y profesionales del campo sanitario.

- e) Consideran que es su profesión definitiva. Los ámbitos de mas futuro profesional que proponen son tercera edad y disminuidos. Piensan que una mejora en las condiciones laborales y el aumento de recursos supondrían una mejora en su práctica profesional.
- f) Conocen poco alguna asociación de educadores y están poco asociados. Los servicios que piden a una asociación son la defensa del colectivo profesional y la formación.

COMPARACIÓN entre antecedentes, ámbitos y perfiles.

Una vez presentadas las tres clasificaciones confeccionadas desde las vías de aproximación conceptual consideradas (histórica, conceptual y empírica), se realizará una comparación entre los antecedentes, ámbitos y perfiles profesionales del educador social resultantes. Gráficamente, las relaciones entre estos agrupamientos se pueden representar en el siguiente esquema:

ESQUEMA 1: Comparación entre antecedentes, ámbitos y perfiles.



Observando el esquema, en primer lugar, se puede apreciar el gran paralelismo existente entre los agrupamientos de ámbitos y perfiles profesionales, mientras que esta equivalencia no es tan clara entre la clasificación realizada desde la vía histórica (antecedentes) y las dos anteriores.

En segundo lugar, y tomando como punto de partida los tres antecedentes del educador social (de derecha a izquierda en el esquema ⇔), se deben tener en cuenta las siguientes consideraciones:

- El educador especializado está directamente vinculado con ámbitos y perfiles profesionales diferenciados (atención primaria, infancia y adolescencia, justicia, drogodependencias, disminuidos y salud mental). Este antecedente queda claramente fragmentado en la clasificación conceptual (cinco ámbitos) y, en la empírica, se disgrega constituyendo tres perfiles.

- Respecto al antecedente educador de adultos, la concordancia o relación directa entre las tres vías de aproximación conceptual queda claramente reflejada en el esquema. Sin embargo, si se observa en sentido inverso (⇐), el ámbito y el perfil educación y formación de adultos tiene dos antecedentes: el educador de adultos y el animador sociocultural.
- Finalmente, en referencia al animador sociocultural, haría falta hacer algunas precisiones. Partiendo de la consideración del animador sociocultural como antecedente del educador social, se puede decir que está ligado con los ámbitos y perfiles de animación sociocultural, tiempo libre, educación de adultos y tercera edad. Pero, teniendo en cuenta la animación sociocultural como una metodología de intervención¹², se podría llegar a establecer relaciones con todos los otros ámbitos y perfiles (lí-

¹² SOLER, P. (1995): "La animación sociocultural como metodología y sector profesional del educador social". En Claves de Educación Social, núm. 1, noviembre de 1995. FEAPES y Universidades.

neas discontinuas), ya que en la actualidad existen experiencias educativas en estos ámbitos y perfiles que parten de metodologías propias de la animación sociocultural.

Una vez realizadas estas primeras apreciaciones, se pueden plantear algunas reflexiones sobre la funcionalidad de la clasificación de los educadores sociales a partir de los antecedentes históricos. Si bien no podemos negar la validez del ordenamiento realizado a partir de la vía histórica, se nos plantean algunas dudas en referencia a su utilidad respecto a la actual conceptualización y práctica del educador social, debido a que:

- Tal como ya se ha señalado, se da una falta de equivalencia entre los antecedentes del educador social y las clasificaciones realizadas desde las vías conceptual y empírica (ámbitos y perfiles profesionales, respectivamente).
- Asimismo, a la hora de vincular los antecedentes con los ámbitos y los perfiles se observan múltiples intersecciones y relaciones no siempre unívocas. Por ejemplo, el antecedente educador especializado puede hacer referencia a diferentes ámbitos y perfiles o, en sentido opuesto, el ámbito de atención primaria puede tener correspondencia tanto con el educador especializado como con el animador sociocultural.

Nos centraremos ahora en la comparación de las clasificaciones realizadas desde las vías conceptual (ámbitos) y empírica (perfiles). Entre estos dos ordenamientos se dejan entrever muchas similitudes y paralelismos.

De las relaciones existentes, se puede destacar que algunos ámbitos se unifican en perfiles profesionales, es decir,

los perfiles de educadores que trabajan con diferentes destinatarios y problemáticas se aproximan (Atención primaria con Infancia y adolescencia; Justicia con Drogodependencias; Tercera edad con Disminuidos y salud mental). En sentido contrario, el ámbito de Animación sociocultural y tiempo libre se desdobra en dos perfiles profesionales diferenciados.

A pesar de estas matizaciones, la clasificación realizada desde la vía empírica corrobora en gran medida la elaborada desde la vía conceptual. La interpretación más plausible de la confluencia entre estas dos vías de aproximación conceptual puede hallarse si se considera que la clasificación desde la vía conceptual se realiza respecto a las problemáticas y necesidades de los destinatarios, mientras que la empírica se ha construido sobre la base de las respuestas que se dan y de las funciones que desarrollan los educadores sociales. En definitiva, estaríamos hablando de las dos caras de la educación social: por un lado, el problema, la necesidad y los destinatarios y, por el otro, la respuesta, la cobertura y los educadores sociales.

Una propuesta de clasificación: Los perfiles profesionales.

Una vez realizada la comparación entre las tres clasificaciones: antecedentes, ámbitos y perfiles, se puede concluir que:

- Sin negar su validez, el agrupamiento construido a partir de la vía histórica, los antecedentes del educador social, presenta dudas razonables que pueden

cuestionar su utilidad actual a la hora de conceptualizar el educador social.

- Los ordenamientos de los educadores sociales realizados desde las vías conceptual y empírica presentan un elevado paralelismo.
- La gran relación existente entre las clasificaciones en ámbitos y en perfiles pondría de manifiesto que éstas representan las dos facetas de un mismo objeto, las dos perspectivas de la educación social: los destinatarios y los profesionales.
- Finalmente, considerando que la pretensión inicial ha sido llegar a una clasificación de los educadores sociales, parecería más adecuada la propuesta de utilización de la vía empírica, ya que ésta parte de las características de los propios profesionales.

Por todas las razones argumentadas anteriormente y teniendo en cuenta estas conclusiones, se plantea aquí la hipótesis de una clasificación de los educadores sociales basada en la vía práctica de aproximación conceptual, es decir, la **clasificación de los educadores sociales en seis perfiles profesionales:**

- Atención primaria, infancia y adolescencia.
- Justicia y drogodependencias.
- Educación y formación de adultos.
- Disminuidos, salud mental y tercera edad.
- Animación sociocultural.
- Ocio y tiempo libre.